



Azorin

**España
Cervantismo**

Ciego será quien no vea por tela de cedazo; este refrán no se ha hecho para Américo Castro. Sobre cada autor, sobre cada texto, una tela de cedazo a través de la cual es preciso ver. Una palabra no ha sido puesta donde está por capricho del autor; un circunloquio no ha sido trazado indeliberadamente; un giro, que nos parece raro, no es raro si lo examinamos bien; tal elogio nos suena a hipocresía; pero no tenemos en cuenta en qué circunstancias fue escrito; tal condenación nos parece excesiva; mas no caemos en la cuenta de que se halla atenuada, si no contradicha, por otras palabras que, como al descuido, ha dejado caer antes el autor. En resumen, que esta tela de cedazo que cubre el texto ambiguo es necesario que sea traspasada con la vista; con una vista de lince, de psicólogo doblado de historiador. Diríase que el autor contaba por adelantado con la inteligencia, la sutilidad, la penetración de su comentador de tres o cuatro siglos después. Al escribir Cervantes tal frase -y era peligroso escribirla de otro modo- ya seguramente tenía el consuelo de que, si centenares y centenares de sus coetáneos no calaban el verdadero sentido, llegaría momento en que alguien habría de ver lo que el autor cauteló.

Américo Castro es un erudito y, además, un penetrante psicólogo. ¿Qué hubiera pensado el manco inmortal del soberbio, magnífico libro de Américo Castro El pensamiento de Cervantes? ¿Qué suspiro más profundo de satisfacción hubiera sido el suyo al recorrer con emoción esta obra singular! Ahora, Américo Castro ha publicado una adjunta al Pensamiento; un estudio de sumo interés para el conocimiento de la psicología cervantina. Cervantes y la Inquisición se titula el estudio de Américo Castro. En el Quijote el Santo Oficio mandó suprimir un cierto breve pasaje. Es éste: "Las obras de raridad que se hacen tibia y flojamente no tienen mérito ni valen nada", ¿Por qué el

Tribunal de la Fe mandó borrar estas palabras del libro maravilloso? ¿A qué respondía esta prohibición? A tales interrogaciones contesta cumplidamente dilucidada. Cuando se haga una nueva edición de El pensamiento de Cervantes, esta nota de ahora, tan sobria y precisa, deberá ser incorporada al volumen. No se puede llegar a más en la exégesis clarividente que adonde llega Américo Castro en este precioso volumen. Los matices más tenues, los cambiantes más sutiles, las alusiones más veladas; todo, en fin, está aclarado y recogido en este libro, modelo de crítica y de análisis. Pero no desdeñemos a los antiguos y simpáticos cervantistas: sin aquello no habría sido posible esto. Sin los primitivos cervantistas no se hubiera llegado a estas maravillas de adivinación y de interpretación. Cervantes, médico; Cervantes, [geó]grafo; Cervantes, jurisperito; Cervantes, agricultor; Cervantes alienista... Interesante todo. Pero de lo externo, del cervantismo externo, era natural que se pasara a lo interior. Se había visto lo que estaba fuera y quería verse lo que estaba dentro. Y nacieron las exégesis trascendentes. Vino Benjumea y vino Villegas. Siento una viva simpatía por todo el que, con fervor, con entusiasmo, se ha acercado al gran Miguel. Simpatía por estos cervantistas que desdeña la erudición selecta. Creo que en La verdad sobre el Quijote, de Benjumea, hay, por ejemplo, muchas páginas que hacen presentir los atisbos de un Américo Castro. Sin esas exploraciones previas no se hubiera dado el libro magistral de Castro. Respetemos a esos simpáticos exploradores. Y cuando releamos El pensamiento de Cervantes pensemos también en Balmes. ¿Por qué en Balmes? Porque Balmes es el promovedor de la crítica al uso moderno. De Balmes podrían ser las palabras que se colocaran como lema al frente del libro de Américo Castro; todo El pensamiento de Cervantes está contenido en las palabras de Balmes que vamos a citar. En El criterio, al tratar de las reglas para el estudio de la Historia, Balmes escribe: "Si sabéis dónde salió a la luz el libro que tenéis en la mano os haréis cargo de la situación del autor; y así supliréis aquí, cercenaréis allá; en una parte descifraréis una palabra obscura; en otra comprenderéis un circunloquio; en esta página apreciaréis en su justo valor una protesta, un elogio, una restricción; en aquella adivinaréis el blanco de una confesión, de una censura, o señalaréis el verdadero sentido a una proposición demasiado atrevida". Y añade más adelante el gran pensador: "Además, no siempre puede decirse que haya obrado mal un escritor por haberse atemperado a las circunstancias, si no ha vulnerado los derechos de la justicia y la verdad. Casos hay en que el silencio es prudente y hasta obligatorio; y por lo mismo, bien se puede perdonar a un escritor el que no haya dicho todo lo que pensaba con tal que no haya dicho nada contra lo que pensaba". ¿No está en estas dos citas toda la sutil y magistral exégesis de Américo Castro?

Azorín

ABC, 18 de septiembre de 1930

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

